

PRESENTACIÓN

LA GENERACIÓN SUSTENTARLE

El desarrollo fue un invento del medio siglo, luego de la Segunda Guerra Mundial; el uso masivo de la palabra ambiente empezó a perfilarse en los sesenta, tal vez por efecto indirecto de los juegos de las contraculturas, y es muy posible que el concepto de sustentabilidad, como síntesis de desarrollo y ambiente, sólo hasta fines de este siglo empiece a usarse en la vida cotidiana. ¿Se hablará entonces en Colombia de la generación sustentable, para dar una imagen de la que logró introducir la dimensión ambiental en la Constitución?

Si esto sucediera, este libro de Manuel Rodríguez Becerra sería considerado como uno de los textos básicos para comprender cómo la sustentabilidad, ese concepto "sutil, complejo y foráneo", pudo colarse tan rápidamente en la vida institucional colombiana, entrando por la puerta grande de la Constitución del 91, convirtiéndose en guía y fin último de un ministerio y compitiendo con las ideas neoliberales como fundamento filosófico del revolcón.

Aun cuando estas expectativas no se cumplieran, el libro de Rodríguez Becerra, el primer ministro del Medio Ambiente en Colombia, debe ser reconocido por su aporte de datos claves y por sus análisis profundos y juicioso sobre el proceso que concluye con la creación de este ministerio, tan esperado por todos los colombianos que se preocupan por la situación del país. Los estudiosos de la política ambiental, tanto en Colombia como en países de similar nivel de desarrollo, encontrarán en estas páginas un recuento ilustrado, claro y objetivo del esfuerzo que duró un poco más de tres años, en los que un país pobre, caótico y agobiado por multitud de problemas coyunturales y aparentemente más urgentes, procuró ponerse al día y cumplir sus responsabilidades y compromisos ambientales internos y externos.

En el primer capítulo, titulado "La gestación de la conciencia ambiental planetaria: de Estocolmo a Rio", Manuel Rodríguez proporciona a la opinión pública detalles del proceso multinacional que condujo a los acuerdos de la Cumbre de la Tierra e informa sobre cómo el país se preparó para participar de la manera más digna posible en la Conferencia Mundial. Personalmente soy testigo de la responsabilidad con que el gobierno nacional atendió este compromiso y de la profesionalidad con que lo apoyaron decenas de personas e instituciones; de la angustia con que veíamos en la comisión organizadora los inevitables conflictos que debíamos sobrepasar hasta conseguir una posición nacional que tuviera el consenso de todos los grupos, y también de la precariedad de nuestros recursos frente a la capacidad con que el mundo desarrollado afrontaba el complejo proceso preparatorio. Recuerdo que en una de las sesiones una organización no gubernamental vigilante denunció que uno solo de los países escandinavos tenía más representantes en la reunión que todos los países de América Latina.

En los siguientes capítulos Rodríguez afronta la difícil tarea de explicar cómo se construyó en la Cumbre de la Tierra el consenso alrededor de las convenciones sobre cambio climático y biodiversidad y analiza la posición de los diferentes países, haciendo énfasis en la confrontación entre el Grupo de los 77 y los países desarrollados. De especial interés es la profundización que hace sobre las diferencias entre la posición de Estados Unidos y la de los países europeos; así como los detalles que proporcionan sobre las contradicciones existentes entre los 77 países que representaban la conformación de este último grupo y en la

racionalidad de su integración, así como proporciona algunos detalles sobre la posición desarrollista del ex presidente George Bush. Hace falta en este recuento la visión interna de este paradójico proceso en el que el grupo de los 77 acabó reclamando el mismo derecho al desarrollo que perseguían los grupos industriales que presionaban a Bush, pero estamos seguros que en libros subsiguientes Manuel Rodríguez calmará nuestra curiosidad.

"Los países no podían llegar con las manos vacías a Rio", recuerda Rodríguez y evidentemente la Conferencia fue positiva aún cuando lo único que hubiera producido en Colombia hubiera sido renovar el interés por el ambiente y la creación del ministerio, cuya estructura se explica detalladamente en el libro, bajo la autoridad de una de las personas que más trabajó en su concepción y a quien le corresponde hoy dirigirlo. Para quienes se interesen por la nueva estructura institucional del manejo del ambiente en Colombia la descripción detallada del "ministerio Post-Rio", proporciona información valiosísima sobre las ideas y las ilusiones que están detrás de la ley 99 de 1993.

Ideas e ilusiones son las que han estado detrás de los conceptos de desarrollo y ambiente en esta segunda mitad del siglo XX. Cuando el Presidente Truman empezó a hablar de los países subdesarrollados, lo que se perseguía era proporcionar ilusiones alternativas, y cuando se reunieron los países de Estocolmo ya los hippies habían deconstruido la sociedad de consumo. En estos cincuenta años la complejidad de la realidad ha sido reemplazada por esas dos palabras de las cuales el concepto de sustentabilidad aspira a ser una síntesis. El siguiente medio siglo nos dirá si estas ideas generadas en el XX, serán en el siglo XXI tan importante como lo fueron para nosotros el marxismo y el psicoanálisis, creados, a su vez, por los intelectuales del XIX. Si así lo fuera, estoy seguro de que en la Colombia sustentable del año 2050 se leerán estos textos.

JULIO CARRIZOSA UMAÑA
Director del Instituto de Estudios Ambientales
Universidad Nacional de Colombia